



**Cuento inspirado en el agradecimiento a SERVIMAYOR  
por la ayuda prestada a la investigación**

**FELIZ DESPERTAR**

**Agustín Bastante Sicilia**

Doctorando - Investigador en Antropología de Orientación Pública  
Universidad Autónoma de Madrid

Agustín Bastante Sicilia.

Octubre 2016

## EL SUEÑO

Caminaba con gran dificultad por una estrecha senda, quizá abierta por animales salvajes en un profundo y lóbrego bosque de apariencia impenetrable. Los árboles más próximos a uno y otro lado de la senda eran robles y sus ramas se unían formando una bóveda que impedía entrar la luz que bien pudiera haber alumbrado mi camino. No sabía ni tan siquiera, si era de día o de noche, me encontraba aislado, solo y perdido. Cuando muy de tarde en tarde, aparecía algún claro de entre las ramas de la bóveda arbórea, podía vislumbrarse una neblina que a retazos contribuía a impedirme la vista, y solo por instantes, podía vislumbrar una línea de serranía baja que se anteponía a la inmensa pared de una cadena montañosa que ocultaba el valle en el que me encontraba, y que hacía de él un microclima único e inigualable.

Sin embargo, cuando ya estaba agotado y a punto de sucumbir a la incompreensión de lo que me estaba sucediendo, pude otear en la distancia una pequeña luz, allá en la lejanía, que surgió como por ensalmo al final de un recodo. Parecía vislumbrarse allá a lo lejos de entre los árboles, y cuando creía que fácilmente pudiera llegar hasta ella, cuando ya estaba a mi alcance, unas veces se me alejaba y otras parecía como si quisiera venir a mi encuentro para darme aliento y mantener alerta mi esperanza.

Finalmente, cuando estaba a punto de sucumbir ¡Quién sabe si como premio a mi persistencia! un claro se abrió en el bosque y pude ver con inmensa alegría que no estaba solo, que ... como si de un sueño se tratase, allá al fondo del claro, aparecía, algo así como en un cuento de hadas, una

construcción de casitas adosadas, que unidas, conformaban los pétalos de una hipotética gigantesca flor estrellada. Las casas, a su vez rodeadas de huertos y jardines, configuraban una especie de mundo idílico, en donde pudiera haberse refugiado mi perdida esperanza de alcanzar un destino.

En un último esfuerzo, intenté acercarme y ... ¡Oh! Mis esperanzas se vieron colmadas, una mano se posó dulcemente en mi hombro, intentó algo así como arroparme, como si de un chiquillo se tratara, y en él semiinconsciente estado en que me encontraba, llegué a pensar que era mamá cuando lo hacía antes de acostarme. Sin embargo, en ese difuso estado, pude oír una voz que decía:

**¡Anda si Ud. es muy joven! ¿Qué hace aquí?**

Pues sí, efectivamente, yo estaba soñando plácidamente en una cama de los apartamentos de ServiMayor, la residencia socio-sanitaria a la que había llegado por la mañana, para continuar con mi trabajo de campo, que como investigador en formación en el área de antropología de orientación pública, me había comprometido a realizar. Y la joven que, sin querer, me había despertado, era una de las cuidadoras que, realizando su ronda nocturna, no contaba con mi presencia, sino con la de un ingreso más de los que habitualmente se daban en el Centro. Cuando pude explicarle lo que allí estaba haciendo, no parecía dar crédito a lo que le decía, porque ni yo soy tan joven, ni se espera que el envejecimiento activo nos lleve a esta situación, pero de una cosa sí que estoy seguro, ella no solo me sacó

de un extraño sueño, además, me elevó la moral con esa expresión tan espontánea.

## EL DESPERTAR

Había llegado a *ServiMayor* ese mismo día, y un tanto abrumado por la responsabilidad de la investigación que me había propuesto, cansado del viaje, impresionado por el idílico entorno natural que había presenciado y, después de un agitado día, dormía en una semivela que me inducía a rememorar todo lo acontecido en una versión un tanto surrealista, fruto de tan grata visión mezclada con cierta angustia vital por la que estaba pasando mi conflictiva labor de investigador antropológico.

Por suerte para mí, eso que los antropólogos llaman "introducción", figura indispensable para poder acercar el objeto de estudio al investigador, aparecieron muy pronto en la figura de *Gloria y Martín*, matrimonio que como ángeles guardianes me protegieron y enseñaron todo el trabajo y vicisitudes que habían tenido que superarse para poder ahora disfrutar de un complejo socio-sanitario modelo de nuestra *Sociedad de Bienestar*. Ahora cuando ya han desaparecido todas las inquietudes, el investigador puede realizar su trabajo de campo en el ámbito del envejecimiento, y ese mal sueño, quizá pudiera convertirse en esa otra idea que algunos consideran utópica: Encontrar un modelo de vivienda colaborativa o como ahora llamamos: *senior cohousing*, que pudiéramos extrapolar al ámbito de la cultura mediterránea.